

bían sido objeto de una «creación distinta» de la del Mundo Antiguo.

Estos grupos de indígenas, de gentes «nacidas de la tierra», habitan comarcas cuyo medio está caracterizado de una manera completamente especial por el clima o por el suelo: en ese ambiente particular, los residentes han de adoptar un género de vida muy distinto del de los vecinos más inmediatos.

Conviene, pues, estudiarlos aparte, para hacer constar bien los efectos poderosos y duraderos de un medio que no se modifica sino con gran lentitud y, por consiguiente, obrando lo mismo sobre los grupos calificados de razas como sobre el individuo. El conjunto del grupo étnico sometido a esas influencias constituye, por decirlo así, un ser humano de proporciones enormes y que vive durante períodos prodigiosamente prolongados.



MEDIOS TERÚLICOS

*Cada período de la vida de los pueblos
corresponde al cambio de los medios.*

CAPITULO II

CLASIFICACIÓN DE LOS HECHOS SOCIALES.—FRIALDAD Y CALOR.—SEQUÍA Y HUMEDAD.—MONTAÑAS Y ESTEPAS.—BOSQUES.—ISLAS, PANTANOS, LAGOS.—RÍOS.—MAR.—CONTRASTE DE LOS MEDIOS.—EL HOMBRE MISMO ES UN MEDIO PARA EL HOMBRE.

La desigualdad de los rasgos planetarios ha producido la diversidad de la historia humana, y cada uno de esos rasgos ha determinado su acontecimiento correspondiendo al medio de la infinita variedad de las cosas¹. Más brevemente, nos dice Greef que «la vida es la correspondencia con el medio». Por último Ihering se expresa así: «El suelo es todo el pueblo».

Tal es el principio fundamental de la mesología o «ciencia de los medios», que, hace más de dos mil años formulaba ya Hipócrates ante sus discípulos de Atenas. Las verdades generales que enunció fueron repetidas y amplificadas después por diversos escritores tales como Montaigne, Bodin, Montesquieu, pero con tan escasa precisión en los hechos que sus advertencias quedaron sin aplicación seria en el dominio de la geografía y de la

¹ H. Drummond, *Ascent of Man*.

historia. En el siglo XIX comenzaron las observaciones metódicas cuyo conjunto ha tomado el nombre de «ciencia» aun antes de merecerlo: al menos, los medios por los cuales se trata de determinar los orígenes históricos de los pueblos de Judea, de Grecia y de Italia han sido descritos en admirables monografías.

No basta reconocer de una manera general la influencia de la Naturaleza sobre el Hombre, se necesita también hacer que conste la parte que corresponde especialmente en esta influencia a cada una de las condiciones particulares del medio. Reconociéndolo así, durante la época moderna ha habido sabios que se han entregado al más ingenioso análisis y a la más laboriosa investigación de los hechos para clasificar cada uno según la acción determinante más o menos considerable que ejerce sobre los hombres.

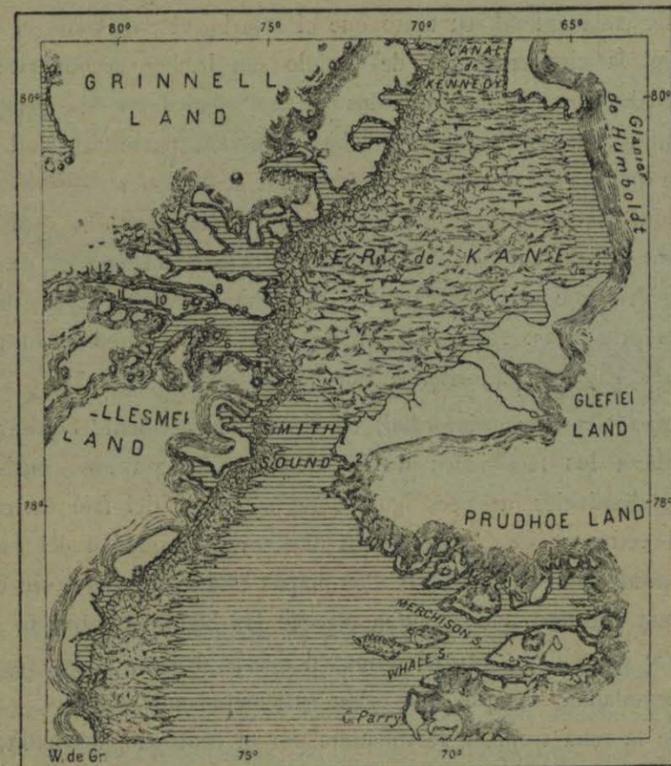
La escuela de Le Play se ha distinguido sobre todo en este esfuerzo de clasificación de los agentes que regulan la actividad del hombre, y M. de Tourville, desarrollando la obra de su maestro¹, ha formulado la clasificación de todos esos agentes, lista que su escuela considera como un «instrumento de trabajo que ha dado a la ciencia social un impulso comparable al que la química debe a su nomenclatura», como un «instrumento preciso y completo que permite analizar exacta y rápidamente las sociedades más complicadas». Es decir demasiado: ese instrumento, de la mayor utilidad en las manos del que le emplea en vista de informes sobre grupos sociales ya conocidos, puede ser muy peligroso manejado por los investigadores que no subordinan su uso al conocimiento detallado de la geografía y de la historia locales; porque la importancia de los hechos no se presenta siguiendo un orden regular, siempre el mismo: varía en todo tiempo y en todo lugar, para todo pueblo y todo individuo. Aquí la frialdad, las tempestades, las olas son los grandes impulsores de los hombres; allá es el sol espléndido, la brisa suave.

La clasificación de los hechos sociales debida a M. de Tourville está dividida en veinticinco títulos, y admira notarse a primera vista que ese cuadro no establece diferencia entre las con-

¹ *Science Sociale*, tomo II, págs. 502 y siguientes;—Edmond Demolins, *Les Français d'aujourd'hui*, págs. 431 y siguientes.

N.º 6. Habitaciones de Esquimales

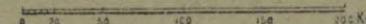
(Véanse págs. 42 y siguientes)



Según R. E. Peary.

Plano cónico.

1 : 4 000 000



- | | |
|--|---|
| 1 Anniversary Lodge. Invernada de Peary en 1896. | 4 Cabo Albert. Campamento abandonado. |
| 2 Etih o Ita. Campamento semipermanente. Invernadas de Peary en 1897 y 1898. | 5-12 Campamentos abandonados encontrados por M. Sverdrup, en su expedición de 1898 y años siguientes. |
| 3 Cabo Sabine. Invernada desastrosa de la expedición Greely en 1897. | |

diciones a las que todos los hombres están sometidos indistintamente, cualquiera que sea su estado de cultura, y las que se aplican solamente al hombre moderno.

Hay, sin embargo, una distinción bien marcada que señalar entre los hechos de naturaleza, que no pueden evitarse, y los que pertenecen a un mundo artificial, que se pueden rechazar o ignorar completamente. El suelo, el clima, el género de trabajo y de alimento, las relaciones de sangre y de alianza, el modo de agrupación, he ahí hechos primordiales que tienen su parte de influencia en la historia de cada hombre, lo mismo

que de cada animal, en tanto que el salario, el patronato, el comercio, la circunscripción de Estado son hechos secundarios a los cuales no fueron sometidas las sociedades en los tiempos primitivos. Verdad es que muchas veces, la parte artificial de la existencia supera en los individuos las condiciones naturales de la vida; sin embargo, una clasificación que tiene un carácter general ha de colocar ciertamente en primer término el medio de origen que ejerció la acción determinante sobre las poblaciones primitivas. Ante todo ha de estudiarse el medio estático, después hay que informarse del medio dinámico.

Como elemento primordial, conviene evidentemente colocar a la cabeza los fenómenos de la temperatura, con sus considerables desniveles, a veces igualmente mortales, del frío extremo y del extremo calor, y su acción directa: la sequedad del suelo o la producción de humedad. Los mapas estáticos demuestran con perfecta claridad que el clima reparte los hombres sobre la superficie del Globo, agrupándolos en masas densas en las regiones templadas, siempre que estén suficientemente regadas, y en las de la zona tropical, rarificando, por el contrario, los habitantes en las tierras heladas, y hasta haciendo el vacío absoluto en espacios demasiado fríos para que el hombre pueda mantener en ellos su calor vital.

En general, la densidad kilométrica de los hombres, es decir, el mayor número de habitantes por kilómetro cuadrado, reproduce por sus contrastes los contrastes mismos del clima: del lado de los polos, la línea isotérmica de cero coincide casi exactamente con el límite de habitabilidad que la naturaleza ha trazado al género humano. Casi todas las islas desiertas del Norte se encuentran en los parajes polares o subpolares, bajo el áspero clima de las nieblas y de las escarchas, de las nieves y de los hielos: por instinto, las poblaciones emigrantes, rechazadas por las revoluciones terrestres o por otros hombres, han retrocedido ante esas terribles regiones, o han perecido sin haber tenido tiempo de acomodarse a ese demasiado áspero medio, donde, no obstante algunos sitios excepcionales, revestidos de una capa de estiércol depositada por millones de palmípedas, tienen una flora rápidamente desarrollada de gramíneas que alcanzan hasta 5 me-



ESQUIMAL EN SU KAIKAK

(Museo de Etnografía)

tros de altura¹; familias de esquimales viven al Norte hasta el campamento de Etah (Ita), a 1,300 kilómetros del polo, y el viajero Peary se ha hecho acompañar por ellas mucho más al Norte en sus expediciones; al S. los representantes del género humano son detenidos por el mar a una distancia mucho menor del Ecuador, en la Tierra del Fuego, a 3,800 kilómetros del polo antártico.

¿No es evidente, respecto de ambos lados del Globo, que si las islas polares son evitadas por el hombre, a causa de los fríos se puede hacer constar en este caso la influencia decisiva del medio? Antes que el Hombre, emancipado relativamente por la ciencia, hubiese asociado sus esfuerzos para librarse algo de la dominación del clima, ninguno de sus representantes hubiese sabido penetrar más allá de los pequeños territorios de los esquimales en esas regiones terribles del frío polar, cuya entrada estaba mejor defendida que la del antiguo paraíso caldeo. La teoría según la cual el Hombre, disponiendo de una fuerza innata, sería completamente independiente en su medio, está en absoluto desacuerdo con los hechos observados, y nadie tiene ya el derecho de repetir las palabras de Gobineau: «Bastaría

¹ Hermann G. Simmons, *Etudes botaniques de l'expédition Sverdrup*, La Géographie, 15 febrero 1904.

las regiones más templadas hacia las costas del Océano Polar, y muchos arqueólogos ven en ellos Magdalenianos que siguieron la retirada de los hielos en la dirección del Norte. En sus viajes, los Esquimales fueron evidentemente guiados por las facilidades de la caza y de la pesca: acompañaron a los bueyes almizclados, las ballenas, las morsas y las focas. Allí donde faltaban esos animales, allí falta también todo vestigio de habitaciones inuits, especialmente en el archipiélago polar del Noroeste¹.

Cuando la historia menciona por primera vez los esquimales, varias de sus agrupaciones ocupaban aún comarcas de un clima menos áspero. Hace nueve siglos, cuando los normandos desembarcaron muy al sud del país de los inuits actuales, sobre las costas del Helluland y del Vinland, los hombres con quienes tuvieron que combatir no eran Algonquines, cazadores de piel roja, sino Skroellingers, es decir, Karalits, puros Esquimales, emparentados con los del archipiélago polar.

En nuestros días está casi en todas partes bien marcado el límite entre las dos razas y corresponde con los rasgos de la naturaleza: «Donde están los árboles están los indios; donde comienza el musgo comienza el esquimal» dice el proverbio. En la América oriental las guerras de exterminio han dado a esta frontera natural la consagración de la sangre vertida. «La tierra es demasiado pequeña para contener las dos razas», decía un Inuit al viajero Boas². ¿No es ese el lenguaje que se repite entre enemigos de raza y de clase en todo el mundo?

La acción del medio se muestra con evidencia en la apariencia física de los Inuits puros, porque es más difícil de hacer constar en los Groenlandeses del sur, que son casi todos mestizos de Dinamarqués y están sometidos a instituciones religiosas y políticas de origen extranjero. Los verdaderos Inuits tienen la cabeza alargada³, pero sin fuertes relieves; sus orejas están pegadas a la cabeza, bajo una cabellera áspera y grasa; su nariz es ancha y poco abultada, excediendo apenas de la redondez de las mejillas; sus ojillos se ocultan bajo párpados espesos y ligeramente tirantes; los pies y las manos, de forma

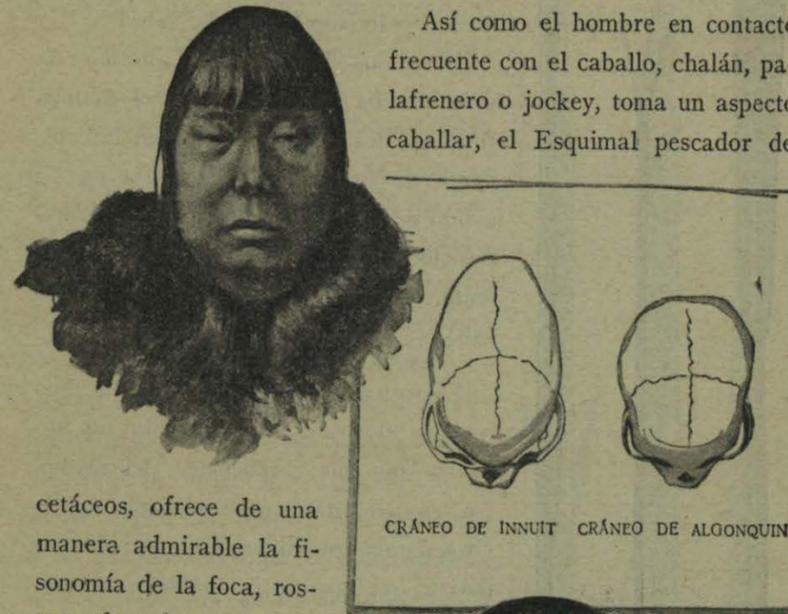
¹ Gunnar Isachsen, *Petermann's Mitteilungen*, VII, 1903.

² *Petermann's Ergänzungsheft*, n.º 80.

³ Índice cefálico medio de los esquimales, según Ripley, Deniker, etc.: 76,0 en el vivo.

redondeada, no permiten dibujarse exteriormente los músculos. Ellos mismos, bajo sus espesos y peludos trajes de pieles, semejan bolas, y parece que ruedan cuando andan.

Así como el hombre en contacto frecuente con el caballo, chalán, palafrenero o jockey, toma un aspecto caballar, el Esquimal pescador de

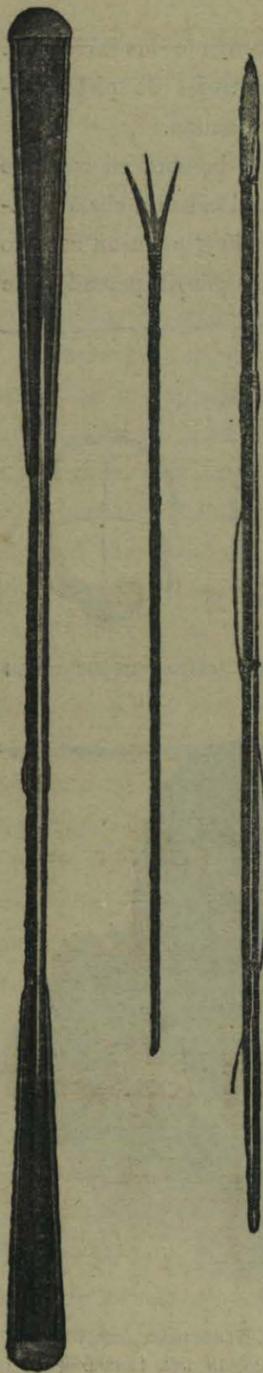


cetáceos, ofrece de una manera admirable la fisonomía de la foca, rostro aplastado con los escasos pelos del bigote erizados, expresión dulce, ligeramente azorada y un conjunto oleoso. Tiene también las costumbres de la foca, alternando largas perezas a una actividad forzada. Ampliamente vestido al exterior, el esquimal ha de atiborrarse al interior con masas de comida de que los europeos no pueden formarse idea. Se habla

TIPOS COMPARADOS DEL VERDADERO INNUIT Y DEL PIEL-ROJA ALGONQUIN DEL LABRADOR



de 10, 12 y 14 kilogramos de grasa, aceite y carne embutidos y tragados, de una sentada, por un solo inuit o «come-crudo»; tal es el significado de la palabra «esquimal», dada por los Algonquines a sus ve-



ARMAS E INSTRUMENTOS
DE LOS ESQUIMALES
Pagaya y arpones.

cinios del Norte; pero esas prodigiosas francachelas se compensan frecuentemente por ayunos muy prolongados y menos peligrosos para la salud¹.

Entre los Innuits del Labrador, la gran prueba de los jóvenes, el examen final que les permitía entrar en la compañía de los hombres consistía en un ayuno de varios días: teniendo a su disposición una comida abundante y succulenta, preferían desfallecer; no la tocaban.

La forma de las habitaciones, lo mismo que el vestido y el alimento, es impuesta por las condiciones del medio. En ciertos sitios, especialmente en la Groenlandia meridional, los árboles de deriva que aporta la corriente permiten emplear la madera en la construcción de sus cabañas; en la Groenlandia oriental se utilizan las piedras; pero la exigencia del clima obliga a los constructores a fabricar su *iglou* en la profundidad del suelo: las paredes se forman con montones de barro cubierto de césped o con capas de musgo, revestidas exteriormente con nieve. En algunas regiones del país esquimal septentrional se construye sólo con nieve la choza redonda, a la que se entra arrastrándose por un estrecho corredor, y allí, durante varios meses de invierno viven hasta diez familias, absolutamente en cueros, sin más fuego que el de la lámpara, en una atmósfera sofocante que llega gradualmente a ser horrible por

¹ Elie Reclus, *Les Primitifs*, pág. 31; *pa-sim*.

la acumulación de las inmundicias. Parece imposible que el hombre viva en semejante medio, pero ¿a qué no es capaz de habituarse al hombre? Tratantes en pieles y misioneros, como Petitot, han vivido durante meses en esas horribles madrigueras¹.

Cuando esos prisioneros quedan libres por el sol de estío, derriban el *iglou*, lo destrozan, y pronto la fusión de la nieve hace desaparecer los innobles restos.

Naturalmente, el clima impedía antes al Inuit toda agricultura, penosamente introducida después en algunos jardines: los naturales no tienen más alimento vegetal que bayas y frambuesas, y, en tierra firme, la «tripa de roca», líquen de gusto amargo; como también, a manera de verduras, las materias verdes no digeridas que encuentran en los intestinos de los renos.

Casi todo el alimento de los Innuits es animal, obtenido por la cría de ganado o por la caza y la pesca. Los Tchuktchis del interior tienen grandes rebaños de renos; los Esquimales del Labrador viven principalmente de la caza, y los de la Tierra de Baffin se ven frecuentemente obligados, durante semanas enteras, a perseguir la caza de las llanuras; caribus y bueyes almizclados, porque el «frazis» de las costas, o hielo ribereño, se extiende demasiado a lo largo de las orillas, impidiendo el empleo de los barcos de pesca. Pero los Esquimales de la Groenlandia, que habitan al borde de mares profundos a los que limpia la corriente costanera, son casi exclusivamente pescadores de focas, y sabido es con qué destreza,



ARMAS E INSTRUMENTOS
DE LOS ESQUIMALES
Arpones diversos.

¹ «Quinze ans sous le cercle polaire».